



Carmelo Vilda

CUANDO SUEÑA EL CORAZON DE UNA MUJER

¿Hay espacio en Venezuela para la ilusión? ¿Se puede soñar a pesar de la crisis que nos encoge las expectativas? ¿O es más bien ahora cuando el sueño se convierte en necesidad? La película de Abraham Pulido servirá de test. Hasta ahora el cine venezolano había narrado lo que sufrimos, reímos y peleamos. - Había descrito con frecuencia nuestras picardías y algunos momentos de nuestra historia. Con LILY Venezuela es también lo que sueña. Faltaba a nuestro cine y a nuestra narrativa, en general, el ingrediente de la fábula, el horizonte del idealismo.

La ilusión cuando transforma al soñador, no es autoengaño sino depuración. No es adorno sino alimento vital de la existencia. No niega la realidad, la transfigura. Espejismo es LILY y como espejismo que ayuda a proseguir el camino hay que ver la película. Un cuento de hadas criollo que sucedió durante una noche estrellada en Altigracia de Orituco. ¡Ya era hora de que nuestro cine, últimamente tan rastrero y estridente (Los Criminales, La Gata Borracha) soñara...

Se trata de una ficción, un sueño de carretera. ¡Se sueña tantas veces mientras se viaja o mientras se espera...! Viaje, éxodo, expectativas e ilusión van siempre de la mano. Y en Venezuela, sobre todo, carro y carretera son símbolos de errancia, evasión y ensueño. El nomadismo es parte de nuestra idiosincrasia. Un chofer y su ayudante paladean por adelantado el amor arriero que ofrece un burdel ubicado a la vera del trayecto. El menú adelantado les subvierte el aburrimiento porque en el prostíbulo trabajan dos prostitutas tan especiales que parecen hadas. ¿No tiene el amor mucho de viaje, de advenimiento y ensueño? ¿Y no resulta con frecuencia un embarque en el doble sentido de la palabra?

"Son dos mujeres: una calculadora, sería, que piensa que la única manera de salir de allí es desarrollando lo que tiene, comprando una casa de citas para ella, para

ARGUMENTO: Sonia y Lily son prostitutas. Dirigen su propio burdel frecuentado por camioneros en sus viajes por los Llanos. Dora es cínica, amargada, no cree en el amor. Sabe que el dinero será su liberación. Lily por el contrario, es soñadora. Sólo el amor la rescatará de su vida sórdida. No le interesa cobrar sino conocer clientes. Quizá alguno de ellos realice su sueño de un amor en libertad. La primera ilusión la conduce a un restaurant caraqueño. Pero ella no sirve para eso y no le acaba de gustar el amigo que la protege. Un prominente funcionario público le ofrece luego paraísos en Curazao, donde quiera, más corruptos y vacíos que el de la prostitución. Por eso decide regresar a su "casita rosada". Allí, al menos, tiene a una amiga y la posibilidad de seguir soñando. La tercera ilusión, Francesco, le ofrece una vida romántica pero amarrada a los gustos e imposiciones del "macho". Lily prefiere la libertad. Francesco regresa de nuevo pero ahora es ella quien escribe la partitura y señala los instrumentos. Ambos montan una pizzería donde se ganan la vida con amor y dignidad. Ha triunfado la ilusión, el sueño sobre el machismo y el dinero.

que nadie la domine. En cambio la otra, Lily, es la frescura, la ilusión, la romántica, la que piensa que por amor va a conseguirlo todo... Está llena de esperanza y piensa que no todo puede salir tan negro..." (Abraham Pulido, Director de la Película - Diario de Caracas 6-2-83).

LA ANECDOTA COMO PRETEXTO

La anécdota del prostíbulo es sólo pretexto. Lily y Dora son ramera "sui generis", tan recatadas y sobrias en las artes del "oficio más antiguo" que parecen azucenas. A Pulido no le interesa recrear la atmósfera del lenocinio y saturarlo con los conflictos consecuentes. Ni pretende que el espectador las identifique como prostitutas. La descarga fílmica hubiera sido idéntica si en vez de putas, Lily y Dora, fueran dos secretarías que viven juntas en un apartamento de Sabana Grande. Lily, por ejemplo, es cándida e inocente como los muñecos y peluches que enternecen su habitación. Ofrece el cuerpo como quien regala una rosa. Precisamente la ausencia de crudeza, la pasteurización del burdel lejos de adelgazar la fuerza y la garra del film lo enrumba hacia la perspectiva del sueño. Lo que pretende el Director es plantear no tanto el realismo de la prostitución sino las conductas de dos mujeres

jóvenes ante el amor o más concretamente ante el "hombre" como compañero de vida, de viaje hacia la felicidad. ¿Hay propuesta más universal?

Por tratarse de un sueño la noche constituye el tiempo y el ambiente. Todo sucede en duermevela, como en un oscuro crepúsculo. El tratamiento de la luz refuerza la atmósfera nocturna, turgente, tupida, bien modulados las penumbras y destellos. Luz plástica como si brotara de un pincel, tan espesa y artística que realza los detalles y denota a la vez la intensidad acuciosa de la cámara. La noche se ilumina y el sueño se hace posible. No por irreal deja de ser verdadero. Precisamente la verdad de LILY es el sueño como objeto artístico y como relato. La noche con su mágica luz abona el terreno de la alegoría, del idealismo platónico y al asumirse como interioridad de dos mujeres que quieren superar su soledad, la metáfora se robustece y crea su contextura fílmica sobre cimientos verosímiles. Nada aparece falso o rebuscado, ni siquiera la secuencia del camión -cava de carnicero convertido en alcoba ambulante con todos los atavíos de tienda de campaña oriental-. ¡Todo es posible en el sueño! Aceptada esta premisa LILY deja de ser un relato vaporoso, endurece los tendones y se hace fábula profunda. Hay cuentos de hadas muy densos. Sólo cuando se apea del sueño trastabillea y roza la ramplonería. Por ejemplo durante las

primeras escenas del burdel y la secuencia con el Funcionario Público. Los pasajes más fílmicos son precisamente los más oníricos: la relación con Dora y sobre todo con Francesco. Es entonces cuando nos cautiva su magia.

Coincidimos, por tanto, en que se trata de un sueño, de la cristalización maravillosa de una ficción que surgió en una noche de viaje como refugio contra la monotonía de la carretera y a la vez actúa contra la memoria escabrosa de un pasado no-inocente. La fábula escarmienta el historial machista de los choferes, castiga las chulerías del político y libera a las prostitutas de su modo de vida. ¿Idealismo contra realismo? Las fábulas perforan siempre la realidad y terminan en moraleja. ¿Es factible una sociedad no machista en Venezuela? Si las soñadoras como Lily lo consiguen ¿por qué vamos a despreciar la fuerza revolucionaria del sueño y de la ilusión?

Los sueños participan o se quedan en el fuego interior que los enciende. Los de Dora se carbonizaron hace tiempo. Ahora ahoga los murmullos en silencio tanto más doloroso cuanto más callado. Para Lily, por el contrario, lo grosero y trivial del amor comprado se relativiza en la ternura del idealismo y sucumbe ante lo increíble, ante ese final feliz de la mujer que impone las condiciones y las exige. Lo idílico de este "happy end" juntamente con la dosis de inmensa ternura y humanismo que segrega salva a la película del estereotipo y de las manoseadas imágenes que produce la iconografía erótica tan convencional.



ELEMENTOS NOVEDOSOS

Lily aporta a la filmografía venezolana algunos elementos novedosos que la enriquecen:

El primero es el manejo de la cámara: No se trata de acoger la realidad o de enfatizarla o de seleccionar algunos rasgos de ella. Aquí la cámara crea su objeto, que por eso es un objeto artístico. No queremos decir que la cámara recoja una tramoya artísticamente montada. Es la cámara la que transforma sus materiales en fantasía enfocándolos (el espectador vive el acto de enfocar), fijándolos en la imaginación a base de morosidad o aun quietud e intensidad (que no es lo mismo que inundación lumínica teatral) e interiorizándolos en la memoria con difuminados. La cámara mediante su trabajo perceptible crea una distancia, una separación de la cotidianidad (referencia del realismo convencional), un espacio (con su propio tiempo) imaginario en el que se va narrando la ficción. Para nosotros no se trata de un espacio simplemente onírico ya que eso sería otro modo de realismo: el sueño como convención; se trata más bien de la ficción, un espacio vacío que tiene que crear sus propias reglas para no caer en lo insignificante. Y creemos que a medida que se desarrolla el cuento, cuando parece decaer por demasiado simple y fácil, surge en los personajes un ahondamiento que lo vuelve significativo por congruente y verdadero (qué no es lo mismo que real).

Otro elemento novedoso tiene que ver con el tema. La película es decididamente antimachista, sistemáticamente feminista. Cada situación crea una expectativa que parece corroborar un determinado estereotipo, y una a una caen hechas pedazos: El fácil amor de carretera en el que él "vine, vi y vencí" y ella queda sola y con las consecuencias, cede ante la realidad de la propia soledad y de los requisitos económicos del encuentro. El amor "pudoroso y serio" revela su propia impotencia y su pretensión castradora. El amor filantrópico y quijotesco se destaca bien pronto como donjuanismo eunuco y venal. El amor del chulo irresistible que vuelve por su presa, cuando parecía culminar su victoria, se pierde en la noche con las manos vacías. Y al final el amor del enamorado que pretende dominar viviéndole a la amada acaba estabilizándose, pero como dominado y explotado por ella.

Frente a la imposible relación horizontal con el varón aparece la relación horizontal con la mujer, que no sustituye a aquella, pero que por ser horizontal es más estable y satisfactoria. Y por no sustituirla, acaba componiéndose con ella.

El tercer elemento es el tono. Es un tono limpio, pero también un tanto abstracto. El prostíbulo podría ser igual un convento. En parte es ciertamente nobleza de enfoque, pero en parte es también supresión de ciertos niveles. No se trata principalmente del lenguaje y la locución, un tanto neutros, tampoco de la ausencia de desnudos y escenas eróticas. Es sobre todo que en ese mundo imaginario faltan ciertas dimensiones y por eso lo que tiene de encantador es lo que le falta de garra. En este sentido podemos decir que es superficial. No me refiero al argumento, que no lo es (como espero mostrarlo), sino al tono, al nivel, al horizonte en el que todo se mueve. En este sentido la película no es popular sino de gente bien, buenagente, incluso noble, pero con falta de lastre.

P.T.

ESPERAR AL BORDE DE LA CARRETERA

Abraham Pulido salva el sueño no sólo por el tono y la sensibilidad en que va envuelto sino también por la concreción dentro de características idiosincráticas muy venezolanas. Me refiero a esa inercia tan peculiar del temperamento de Lily. Se trata de una actitud de porosa expectativa, de advenimiento estático, pasivo, detenido en un tiempo indefinido. LILY sería el film de quienes no buscan El Dorado sino de quienes lo esperan soñando como quien se reconoce en el cuento de la Cenicienta. No se adelanta a los acontecimientos o los previene porque opta por la existencia paciente, prefiere la sorpresa alimentada, el golpe de suerte, la gracia o don de lo

imprevisto. Es eso telúrico, temperamental que se asocia a Manoa, al reventón petrolero en el Zulia, a la misteriosa Guayana. Una actitud que tiene su encanto porque se burla del tiempo y esquivada las planificaciones humanas, los compromisos. Así también se aprende y se atesora experiencia. Pero entraña un peligro: el de la evasión adormecida que seeste en su propio sopor y enfrenta la vida con fantasías e instintos en vez de trabajo. Pero ¿por qué va a ser mejor método la inteligencia que la simpatía, la acción que la espera...?

A lo largo de la historia hemos sido pueblo de carretera a orillas y a la expectativa de lo que venga por ella. Hemos sido Lilys soñadoras de esa racha de viento decisivo que cambia de golpe

SENTIDO DE LA PELICULA

Dentro de estas coordenadas el sentido de la película me parece rico, riguroso y muy característico de la idiosincrasia del país. La pregunta de fondo es por la felicidad: ¿cómo alcanzarla? El presupuesto de la pregunta es la dificultad de dar con ella por la inalcanzabilidad o por la labilidad del objeto del deseo. A causa de esta dificultad, cada intento deja el corazón sangrando y una desilusión amarga. Ante la experiencia fallida, un camino es la impasibilidad: mantener un bajo perfil afectivo para que uno pueda gozar en paz de las menudas costumbres apacibles de la cotidianidad. A la protagonista ese estoicismo le parece resentimiento y castración; y se lanza una y otra vez ante el nuevo llamado del corazón: sollicitación, duda, aceptación, gozo, descubrimiento del límite, soledad, hastío, rompimiento de la situación cerrada, regreso a la situación inicial. Aparentemente es un círculo vicioso, pero no es así: se va dando el conocimiento de la vida, no la experiencia como resignación resentida sino una mayor capacidad para los encuentros que no son finalmente respuestas sino que acaban en verdaderos diálogos, en intercambios integradores y superadores. Digamos que el principio del placer es el que va encontrando el sentido de realidad desde su propio ejercicio y no desde otro principio que lo limite o suplante.

P.T.



nuestra historia. Hemos esperado hasta el final con los ojos izados como banderas:

"Lily funciona como el país: mucha emoción, mucha vida, muchas ganas pero siempre pendiente de un hilo como las cometas. Hay aires y aires y se deja llevar, no porque carezca potencialmente de fuerzas sino porque no se tiene arraigo. Algo muy similar a una de las caras de Venezuela". (Omaira Abinadé (Lily) - Entrevista del Diario de Caracas)

EL AMBITO DE LO FEMENINO

Otro aspecto interesante es la introspección en el ámbito de lo femenino. Abraham Pulido aborda la interioridad psicológica de la mujer sin análisis que respondan a tesis preconcebidas. No propone tipologías intelectuales, las describe existencialmente. Pero se nota, a veces, que la cámara se guarda secretos, que sabe más que el espectador porque se bloquea la respiración narrativa. ADÍOS ALICIA había constituido un intento más español (ievocaba tanto las claves de Buñuel y Saura...! que venezolano a pesar de los exteriores merideños. Por su parte EVA, JULIA, PERLA no elaboraba los personajes, se quedaba en roce, atisbo y cliché. LILY rema más adentro y describe sin teorizar la conducta de dos mujeres venezolanas. Unidas en amistad y profesión por el deseo acuciante de salir del hueco. Separadas por la estrategia. Dora planifica con amargura. Lily espera con ilusión. Recalco por otra parte que Lily confirma la tendencia del cine venezolano de situar a la mujer como objeto ornamental o como degenerada sexual. Falta

todavía la película que asuma con naturalidad su femineidad.

Era difícil el desenlace, salir del quite con estilo o de acuerdo a la proposición sin romper o desequilibrar la armonía y coherencia. ¿Cómo bajarse del trapecio sin trucos, sin "deus ex machina" sin digresiones metafísicas o apoyos psicológicos de pacotilla? ¿Cómo apearse sin moralismos y sin concesiones ideológicas? Abraham Pulido se despide prolongando la ficción en la realidad. Fiel a la atmósfera creada y a la estructura interna del film con un flash rápido, nos prende las luces y nos deja risueños. No es un final rosa ies el cuento, el sueño era todo él rosado! Y aunque nos cueste creer tanta hermosura, tanta catarsis somos testigos de que al menos en el cine la mujer ha educado al macho. La escena del revólver anticipaba ya el desenlace. El político encañona a Lily no tanto porque le ha echado en cara sus tropelías y corruptelas administrativas sino porque le ha desarmado como macho. Ella no necesita de él ni siquiera

como hombre. Prefiere el prostíbulo con sus sueños a los paraísos castrados que le ofrece el Funcionario. El revólver (falo) deja de apuntar y cae avergonzado. ¿Ocaso del macho?

Las actuaciones de Omaira Abinadé (Lily) acompañada por Sonia Valle (Dora) a modo de contrabajo son excelentes. Asumen la personalidad que representan y aunque enfrentan la cámara por primera vez otorgan profesionalidad al trabajo realizado. El mariposeo coqueto de Omaira contrasta y se equilibra con la parquedad y profundidad silenciosa de Sonia. Idealismo y realismo sin estereotipos a pesar de su configuración simbólica tan universal.

Abraham Pulido se ha lanzado por primera vez al ruedo del cine: "Una mañana me levanté y decidí que lo mío era el cine". A juzgar por LILY podemos concluir que acertó. No necesita renunciar a la Sociología. En más de una ocasión le será útil la sensibilidad sociológica.

FICHA TECNICA: LILY

Dirección: Abraham Pulido
Guión: A. Pulido, Cecilia Domeyko y Román L. Picón, sobre un cuento de Angel Hurtado.
Fotografía: Rolando Loeweinstein y Miguel Curiel.
Música: Vinicio Ludovic.
Montaje: Pulido, Eduardo Vera y Angel Hurtado.
Sonido: Alfredo Oronoz y Eduardo Vera.
Elenco: Omaira Abinadé, Sonia Valle, Luis Salazar, Ramón Hinojosa, Francisco Silva, Giuseppe Baffunno, Mario Abate, Thaelman Urgelles.
Estreno: Octubre - 1983.